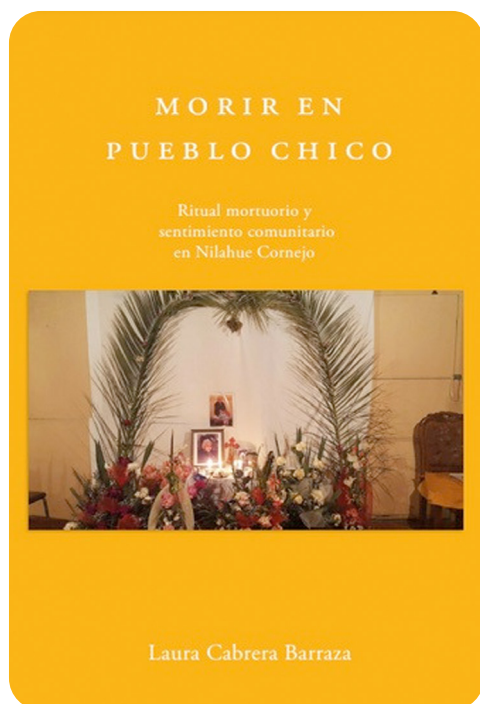


Cabrera, L. (2023). *Morir en Pueblo Chico. Ritual mortuorio y sentimiento comunitario en Nilahue Cornejo*. Santiago: Autoedición. 139 páginas.

LILY JIMÉNEZ OSORIO

Centro de Estudios Judaicos  
Universidad de Chile  
ljimenez@uchile.cl



*Morir en Pueblo Chico*, de Laura Cabrera, retrata una práctica que se ha mantenido desde tiempos coloniales en Nilahue Cornejo (comuna de Pumanque de la Región de O'Higgins): la celebración de novenas de difuntos donde se acompaña colectivamente a los deudos. La investigación vertida en este texto es producto del trabajo de tesis de los estudios de maestría en Antropología de la autora, cuyo objetivo radica en recuperar voces colectivas y locales de quienes han cultivado y mantienen viva esta tradición.

Oriunda de Nilahue Cornejo, la autora ha dedicado su trabajo a la puesta en valor de historias locales, creencias y oficios en la zona. A través de documentales y publicaciones en formato de libro, Cabrera encarna el propósito de investigar para y con la comunidad, y así poner el conocimiento al servicio de las personas convocadas en el ejercicio de auto etnografía.

En este sentido, sus estudios se caracterizan por mantener una cercanía con sus entrevistados, puesto que el resultado final no busca enmarcarse en ámbitos académicos, sino que están hechos y pensados para ser difundidos en la zona.

Con respecto a la obra, está compuesta de cuatro capítulos que dan cuenta de manera pormenorizada del ritual de la novena, que consiste en un rezo colectivo que se realiza por nueve días después de la muerte de algún miembro de la comunidad. Normalmente, una

rezadora lleva la novena y guía el rezo (o lo lee) para el resto de los asistentes, quienes repiten oraciones. Por su parte, los familiares del fallecido, en una organización en apariencia espontánea, reciben el acompañamiento del pueblo durante el proceso del duelo a través de cantos, rezos y gestión del hogar: limpieza, comida, decoración del espacio para el velorio, además de la oración de la novena misma. Así, el primer capítulo sitúa la discusión en la antropología de la muerte, un ámbito que, según declara la autora, ha sido poco explorado en Chile. El segundo capítulo, titulado “El ritual mortuorio en Nilahue Cornejo”, relata los diferentes momentos que tiene esta novena, como el anuncio de la defunción o la organización requerida para las coronas de caridad; además, incluye una relación de cómo la pandemia afectó a esta tradición. El tercer capítulo se denomina “La comunidad en movimiento. Roles en torno a la muerte”; en esta sección se analiza las distintas funciones que se pueden observar en este rito, tales como la cocinera, la regadora, el poeta, los cantores, entre otros. Finalmente, el cuarto capítulo profundiza en el sentimiento comunitario en torno a la muerte y su valor en la sociedad contemporánea.

Ahora bien, destacamos tres puntos transversales de este escrito que comprendemos como una contribución al campo de estudio: la forma en que está construido; cómo se presenta el problema de la pandemia en las prácticas tradicionales debidas a la muerte junto a la crisis de los afectos que conllevó; y, por último, el lugar del dolor en el caso descrito. Cada uno de estos ejes permite observar el fenómeno tratado por la autora y que articulan el principal aporte de la investigación.

218

En primer lugar, la estructura narrativa tiene un propósito evidente: se trata de un relato polifónico que ha buscado mantener una presencia significativa de lo que Silvia Citro (2009) llama “textos orales” (p. 16), los que son trabajados por la autora como “textos antropológicos” (p. 16). Los fragmentos de entrevistas aparecen constantemente, y aunque a veces reiteran información, permiten observar distintos protagonismos, sensaciones y percepciones del rito. Esto pone de manifiesto la determinación de valorar los afectos y sentires que constituyen la vida cotidiana en Nilahue Cornejo, lo que, en palabras de Sara Ahmed (2017), constituyen una base necesaria para levantar una teorización desde resonancias y repeticiones (p. 38). Aunque esta teorización no se encuentra desarrollada en el texto, la autora entrega luces en la idea del “sentimiento comunitario” que sostiene a partir de las prácticas religiosas en torno a la muerte, dando espacio a un conocimiento situado susceptible de ser elaborado a partir de este trabajo (Haraway, 1995). Predomina en el escrito un sentido de registro de relatos, un sentido de urgencia favorecido por el contexto catastrófico en que se realiza la investigación donde convergen memorias colectivas e individuales que son organizadas por esta práctica mortuoria. Cabe destacar que estos testimonios no sólo dan cuerpo al texto, sino que dibujan la estructura de este, ya que todos los subtítulos obedecen a frases dichas por alguno de los informantes. Esta singularidad hace justicia a las formas de representación escrita de la comunidad de la que la autora es parte y abre una reflexión necesaria sobre los alcances de las publicaciones en ámbitos extraacadémicos.

En este punto, nos parece necesario mencionar que los trabajos anteriores de Laura Cabrera se alinean en la misma dirección, en que el producto y el proceso de la investigación remiten a la comunidad como una forma retributiva de trabajo cercana a la colaboración. Junto con *Morir en Pueblo Chico*, la autora publicó un libro llamado *Historia hecha a mano. Oficios artesanales en la memoria de Pueblo Chico (Nilahue Cornejo)*; en este texto destaca la reconstrucción de oficios locales a partir de relatos orales. Esta investigación, financiada a través de la línea de investigación de FONDART del MINCAP, recupera recuerdos en torno a saberes locales que actualmente no existen en la zona, lo que crea un puente entre la memoria familiar y la memoria local del pueblo. Este texto echa luces sobre la vida cotidiana, los roles de género y la diversidad de labores que existían en el pueblo y que no eran valorados como “oficios”. Al realizar esta pesquisa, la autora genera un cambio en el mismo lugar que investiga dado por la intervención del registro, coadyuvando a la valorización y reconocimiento de dichas ocupaciones por parte de los cultores y sus descendientes.

El segundo eje fundamental de *Morir en Pueblo Chico* apunta la emergencia pandémica. Si bien en Nillahue no existen registros de muertes por COVID-19, el aislamiento forzado amenazó la continuidad de la novena de muertos e introdujo algunos cambios. Entre los más significativos para la investigación, por ejemplo, el rito se vio mermado en su duración y se prohibieron los velorios en domicilios particulares, lo que implicó que la capilla del pueblo se dispusiera para tal efecto. Esto no es menor en la medida en que obliga a exponer el rito en un espacio público y sagrado, exhibiendo una serie de afectos y emociones que se suponen relegadas al espacio doméstico.

219

Según escribe la autora, los velorios que ocurrieron durante los años 2020 y 2021 fueron realizados contraviniendo las normas de la autoridad sanitaria: se reunieron y cantaron al difunto sin contemplar las restricciones de aforo o reunión, escoltaron el féretro al cementerio y acompañaron de todas formas a las familias. Es interesante que esta crisis develó la fuerza comunitaria en la necesidad de encontrarse y acompañarse, según se expresa como motivación en los testimonios, ya que afirmaría el sentimiento social. En consecuencia, distintas personas mencionan la tranquilidad que genera pertenecer y aportar en esta tradición, puesto que llegada su hora sienten que serán acompañados en todo el proceso.

La pandemia generó una crisis a nivel global en las formas de sentir y gestionar las emociones, especialmente relativas al duelo, puesto que en las ciudades los velorios y funerales fueron restringidos en las principales urbes. Incluso quienes perdimos parientes durante este período muchas veces no tuvimos oportunidad de despedir sus cuerpos con suficiente espacio y detención. En el caso de Nillahue Cornejo, esto no tuvo un impacto tan decidor, ya que esta zona se considera bastante aislada debido a su ubicación geográfica: en medio de la cordillera de la costa, se encuentra en un valle del secano costero y ha sido históricamente considerado un sector desconectado de las grandes rutas de circulación en la región. La posibilidad de mantener el ritual de la novena permitió no sólo mantener los vínculos activos,

sino generar una verdadera gestión emocional del dolor en un período particularmente difícil de la historia reciente.

Dentro de este punto, podemos engarzar al tercer eje de esta reseña. A lo largo de todo el texto aparece el problema del dolor como un factor que organiza, moviliza, contiene y es celebrado en el ritual de la novena. Por eso nos interesa detenernos en la importancia de esta emoción y sus formas de vinculación. Nos parece que la propuesta del concepto de sentimiento comunitario que destila Cabrera en el libro hace caso omiso al notorio rol que tienen los vínculos afectivos en su etnografía. Si bien menciona cómo estas prácticas coadyuvan a crear una identidad, creo que el énfasis debería dirigirse a cómo estos procesos de vinculación permiten la gestión colectiva y eficiente del dolor en Nilahue Cornejo, los que a su vez actualizan y construyen procesos de identificación que se ven reforzados y recreados en momentos de crisis. De esta manera, obtenemos un retrato de la agonía de los dolientes en un punto crítico de la vida misma.

Tal como mencionan algunos participantes del ritual, esta novena permite “pararlo todo” en aras del dolor, para “ayudar a sentir” en la despedida. Y es que a veces el dolor en exceso nos puede volver indolentes o insensibles, adormeciendo la acción colectiva. El hecho de que la respuesta comunitaria sea tan eficaz permite precisamente esta *puesta en movimiento* que destaca Jean Luc Nancy (2003), por ejemplo, cuando propone que la e-moción es aquello que nos toca y con-mueve; nos mueve con el otro, en conjunto con el otro y contra ese otro. Creamos comunidad en la conjunción de los cuerpos: vivos y muertos en un mismo espacio espaciando y sintiendo un dolor que no se apura en amainar, todo lo contrario, se llora, se canta, se bebe y se le respeta. Se crea un espacio al dolor para que se agote y no se enquisten en el grupo. Doler en colectivo nos vuelve a conectar como seres humanos y robustece la sensación de equidad en el sufrimiento. Por eso el dolor es contingente, como sostiene Sara Ahmed (2015), puesto que las emociones son performativas y constituyen objetos emocionales, lugares y espacios que son teñidos por la afectación de estas emociones y que permiten la institución de la comunidad. El afecto permite pegar, unir y coser objetos, sujetos, sensaciones y creencias, acrisolando dichos objetos de afecto a través de las prácticas, la repetición y la conmemoración, elementos todos presentes en la descripción etnográfica realizada por Cabrera.

La lectura de *Morir en Pueblo Chico. Ritual mortuorio y sentimiento comunitario en Nilahue Cornejo* permite preguntarnos por el lugar del dolor en la sociedad contemporánea; asimismo, acerca de las formas en que se lo evita en función de la productividad. En este sentido, el libro entrega un retrato cuya potencia reside en la necesidad de reflexionar, observar y estudiar las formas de gestión emocional que implican los ritos religiosos y las creencias, acentuando la crisis reciente generada por la pandemia. Tal como he expuesto, la articulación entre su forma narrativa, el tratamiento del fenómeno durante la pandemia y la centralidad del dolor en el análisis del sentimiento comunitario en Nilahue Cornejo hacen de este libro

un texto redondo en su forma y contenido, que cumple a cabalidad el sentido de la investigación como un servicio para la comunidad.

\* \* \* \* \*

## Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2017). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra.
- Cabrera, L. (2023a) *Historia hecha a mano. Oficios artesanales en la memoria de Pueblo Chico (Nilahue Cornejo)*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Cabrera, L. (2023b) *Historia hecha a mano. Oficios artesanales en la memoria de Pueblo Chico (Nilahue Cornejo)*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Editorial Biblos.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. *Ciencia cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Nancy, J. L. (2003). *Corpus*. Arena Libros.